

REVISIÓN - CELEBRACIÓN

“El Amor es inventivo hasta el infinito”

Introducción:

Recordemos las palabras de San Vicente junto al lecho de un hermano gravemente enfermo. “...Además, como **el amor es infinitamente inventivo**, tras haber subido al patíbulo infame de la cruz para conquistar las almas y los corazones de aquellos de quienes desea ser amado...previendo que su ausencia podía ocasionar algún olvido o enfriamiento en nuestros corazones, quiso salir al paso de este inconveniente instituyendo el augusto sacramento donde él se encuentra real y substancialmente como está en el cielo. Más aún, viendo que, rebajándose y anulándose más todavía que lo que había hecho en la encarnación... hizo que ese venerable sacramento nos sirviera de alimento y de bebida...Como **el amor lo puede y lo quiere todo**, él lo quiso así...”¹.

Benedicto XVI, en su Encíclica “Deus Caritas est”, nos recuerda esta realidad cuando nos dice que: “**Dios es amor (1 Jn 4,8) Es allí, en la cruz, donde puede contemplarse esta verdad. Y a partir de allí se debe definir ahora qué es el amor. Y, desde esa mirada, el cristiano encuentra la orientación de su vivir y de su amar**”². “**Jesús ha perpetuado este acto de entrega mediante la institución de la Eucaristía durante la última Cena. Ya en aquella hora, Él anticipa su muerte y resurrección, dándose a sí mismo a sus discípulos en el pan y en el vino, su cuerpo y sangre como nuevo maná**”³.

El punto de partida de nuestra Celebración – Revisión puede ser reflexionar, orar sobre esta “inventiva” del Hijo de Dios que le llevó a realizar algo impensable para nuestra mente humana, pero que, al mismo tiempo, nos está impulsando a poner en acción todas nuestra capacidades, los dones que el nos ha dado a cada uno para hacer efectivo el mandamiento del Amor. “**Sólo mi disponibilidad para ayudar al prójimo, para manifestarle amor, me hace sensible también ante Dios. Sólo el servicio al prójimo abre mis ojos a lo que Dios hace por mí y a lo mucho que me ama**”⁴.

Objetivo:

Tal como consta en la carta, se trata de “Revisar” y “Celebrar” nuestra **creatividad**, como vicencianos, en el Servicio a los más vulnerables.

Metodología:

Para aquellos grupos que están habituados a hacerlo, puede ser muy útil el método del “Ver, juzgar, actuar”. Como ustedes saben, este método lo usó la Juventud Obrera Católica (JOC) desde su fundación en Bélgica en 1925; fue en 1961 cuando el Papa Juan XXIII confirmó su validez al explicitarlo en su Encíclica “Mater et Magistra”.

¹ San Vicente, Obras Completas, Sígueme, tomo 11/3, pág. 65

² Benedicto XVI, Carta Encíclica *Deus Caritas est*, del 25 de diciembre de 2005, nº 12

³ Id. nº 13

⁴ Id. nº 18

Para aquellos que no conocen dicho método, sería bueno iniciarse en él, siguiendo los distintos pasos tal como están descritos en los números 236 a 238 de dicha Encíclica.

Para poder pasar de la “revisión” a la “celebración”, es necesario que, entre todos los miembros del grupo, lleguemos a sentirnos artífices de alguna acción en favor de nuestros hermanos, fruto de nuestro esfuerzo y de nuestra creatividad; que creamos que el esfuerzo ha merecido la pena y esta satisfacción es la que nos va a conducir a festejarlo, a celebrarlo. Lo anterior es válido, tanto si estamos revisando el diseño de un proyecto, como si lo que revisamos es un Servicio concreto. En este último caso, lo ideal sería que pudiésemos llegar a hacerlo con aquellos hermanos nuestros que se van a beneficiar o se están beneficiando ya de aquello que hemos “creado” juntos.

Textos que pueden ayudar a la reflexión:

En el contexto en el que estamos “celebrando” nuestra “revisión”, un primer paso podría ser el considerar cómo vivimos los Sacramentos, especialmente la Eucaristía. La Encíclica “Deus Caritas est” puede ayudarnos:

*“En la liturgia de la Iglesia, en su oración, en la comunidad viva de los creyentes, **experimentamos el amor de Dios, percibimos su presencia y, de este modo, aprendemos también a reconocerla en nuestra vida cotidiana**”⁵.*

*“En el « culto » mismo, en la comunión eucarística, está incluido a la vez el ser amados y el amar a los otros. **Una Eucaristía que no comporte un ejercicio práctico del amor es fragmentaria en sí misma**”⁶.*

*“Mi prójimo es cualquiera que tenga necesidad de mí y que yo pueda ayudar... Aunque se extienda a todos los hombres, **el amor al prójimo no se reduce a una actitud genérica y abstracta, poco exigente en sí misma, sino que requiere mi compromiso práctico aquí y ahora**”⁷.*

Todos decimos muchas veces, y estamos convencidos de ello, que nuestro mundo está cambiando de una forma acelerada, los cambios son cada vez más rápidos y más numerosos. Ante ello, tenemos dos posibilidades de actuación: la **vía rutinaria**, es decir, seguir haciendo lo mismo porque ‘siempre se hizo así’ o bien la **vía creativa**, enfrentarnos a las nuevas situaciones con nuevas respuestas que respondan mejor a las mismas. Las grandes ideas surgen de los intentos de hacer algo nuevo y diferente. Veamos la invitación que nos lanzó Juan Pablo II en su Encíclica Centesimus Annus:

*“Invito a «mirar al futuro», cuando ya se vislumbra el tercer milenio de la era cristiana, cargado de incógnitas, pero también de promesas. **Incógnitas y promesas que interpelan nuestra imaginación y creatividad, a la vez que estimulan nuestra responsabilidad, como discípulos del único maestro, Cristo (cf. Mt 23,8), con miras a indicar el camino a proclamar la verdad y a comunicar la vida que es él mismo (cf. Jn 14,6)**”⁸*

En realidad es apasionante el pensar que se define la creatividad como la “facultad o

⁵ Id. nº 17

⁶ Id. nº 14

⁷ Id. nº 15

⁸ Juan Pablo II, Encíclica *Centesimus Annus* del 1º de mayo de 1991, nº 3

capacidad para crear” y que, con ello, estamos participando en la obra del Creador. Es el mismo Juan Pablo II quien nos recordaba esta verdad en su Encíclica *Laborem Exercens*:

*“En la palabra de la divina Revelación está inscrita muy profundamente esta verdad fundamental, que el hombre, creado a imagen de Dios, mediante su trabajo participa en la obra del Creador, y según la medida de sus propias posibilidades, en cierto sentido, continúa desarrollándola y la completa, avanzando cada vez más en el descubrimiento de los recursos y de los valores encerrados en todo lo creado”*⁹.

Dos obstáculos que nos podemos encontrar en el momento de ejercer nuestra creatividad:

- el que no se respete el principio de subsidiariedad y
- el miedo al riesgo, al fracaso.

El principio de subsidiariedad está estrechamente relacionado con la iniciativa pues de no respetarse,

*“...destruye de hecho el espíritu de iniciativa, es decir, la subjetividad creativa del ciudadano... En lugar de la iniciativa creadora nace la pasividad, la dependencia y la sumisión al aparato burocrático que, como único órgano que «dispone» y «decide»...”*¹⁰.

Aunque en este párrafo Juan Pablo II habla en el contexto del mundo de la economía, es aplicable a nuestros proyectos, puesto que un elemento a tener en cuenta es lo que piensan las personas a quien va dirigido dicho proyecto. Un grupo humano sabe más de sí mismo que todos los libros que puedan hablar de él y es deber nuestro despertar y poner en marcha sus propios recursos.

Hemos citado como segundo obstáculo el miedo al riesgo, al fracaso que se refleja en nuestra indecisión, en dejar las cosas para más adelante... Hay riesgos que solo se pueden correr “en comunidad”, “en grupo” y a ello nos invita Benedicto XVI:

*“el amor necesita también una organización, como presupuesto para un servicio comunitario ordenado”*¹¹.

Su invitación se extiende además a la colaboración con otros organismos, a lo que hoy llamamos “trabajar en red”, cuando nos dice:

*“Las entidades eclesiales, con la transparencia en su gestión y la fidelidad al deber de testimoniar el amor, podrán animar cristianamente también a las instituciones civiles, favoreciendo una coordinación mutua que seguramente ayudará a la eficacia del servicio caritativo”*¹².

Para nosotros, hijos e hijas de San Vicente, el “trabajar en red” no debe ser una novedad. Fue precisamente Vicente de Paúl el pionero en la organización de la Caridad. Son muchas las situaciones por él vividas que nos dan fe de ello. Puede servir, para la reflexión en grupo, el estudio de la Caridad Mixta de Mâcon fundada por San Vicente en 1621. Encontrarán los documentos en San Vicente de Paúl, Obras Completas, Sígueme, Tomo X, páginas 634 y siguientes.

⁹ Juan Pablo II, Encíclica *Laborem Exercens* del 14 de septiembre 1981, n° 25

¹⁰ Juan Pablo II, Encíclica *Sollicitudo rei socialis* del 30 de diciembre de 1987, n° 15

¹¹ Benedicto XVI, Carta Encíclica *Deus Caritas est* del 25 de diciembre de 2005, n° 20

¹² Id. n° 30

Dejamos a **su creatividad** el completar los textos anteriores con otros que, según la situación del grupo, sean más apropiados para su reflexión.

En esta bella tarea de buscar lo mejor para nuestros hermanos más pobres, dejémonos iluminar una vez más por nuestro querido Papa Juan Pablo II cuando, en su Carta Apostólica *Novo Millennio Ineunte*, nos decía

“ ¡Caminemos con esperanza! Un nuevo milenio se abre ante la Iglesia como un océano inmenso en el cual hay que aventurarse, contando con la ayuda de Cristo. El Hijo de Dios, que se encarnó hace dos mil años por amor al hombre, realiza también hoy su obra. Hemos de aguzar la vista para verla y, sobre todo, tener un gran corazón para convertirnos nosotros mismos en sus instrumentos”¹³.

Posibles oraciones conclusivas:

- Oración colecta del día de San Vicente:

Señor, Dios nuestro, que dotaste de virtudes apostólicas a tu presbítero San Vicente de Paúl para que entregara su vida al servicio de los pobres y a la formación del clero, concédenos, te rogamos, que, impulsados por su mismo espíritu, amemos cuanto él amó y practiquemos sus enseñanzas. Por nuestro Señor Jesucristo.

- Oración de la Familia Vicenciana:

Señor Jesús, Tú que quisiste hacerte pobre, haz que tengamos ojos y corazón para los pobres; y que te reconozcamos a Ti en ellos; en su sed, en su hambre, en su soledad, en su desventura.
Suscita en nuestra Familia Vicentina la unidad, la sencillez, la humildad y el fuego de la caridad que abrasó a San Vicente de Paúl
Danos fortaleza para que, fieles a la práctica de estas virtudes, podamos contemplarte y servirte en la persona de los pobres y un día unirnos a Ti y a ellos en tu Reino. Amén

- De la Liturgia de las Horas:

Tu pides a la humanidad, Dios creador, perfeccionarse día a día y completar con su trabajo la obra inmensa de la creación; ayúdanos a lograr que todos los hombres tengan condiciones de trabajo que respeten su dignidad; que esforzándose por mejorar su propio destino, actúen con espíritu de solidaridad y de servicio. Por Jesucristo Nuestro Señor.

(Oración de Laudes del lunes de la IV semana. Traducción de la Liturgia de las Horas en francés)

Padre bueno, tú que has confiado la tierra a los hombres para que la conserven y la trabajen, para que puedan progresar y ayudarse, ayúdanos a realizar nuestros trabajos con un espíritu filial hacia ti y con un espíritu fraternal hacia todos. Por Jesucristo Nuestro Señor.

(Oración de la Hora Media del lunes de la I semana. Traducción de la Liturgia de las Horas en francés)

¹³ Juan Pablo II, Carta Apostólica *Novo Millennio Ineunte* del 6 de enero de 2001, nº 58